

ESPEJOS

El artista valenciano Jarr lleva a Madrid su tercera exposición pictórica

El lenguaje de los objetos

MARA CALABUIG VALENCIA

La que va a inaugurar el próximo jueves en la Sala Biondetti de Madrid será la tercera exposición que realice Jarr en la capital de España, a los diez años de la primera, que fue poco después de sus inicios en Valencia. Sorprende en un hombre de apenas treinta años saber que sus obras han recorrido no sólo la Comunitat, sino también Italia, Londres, París, Portugal y Latinoamérica, donde, entre otros países, estuvo en la Bienal de Buenos Aires en 2002 y protagonizó en 2006 una *Panorámica* en el Museo de Bellas Artes de México D.F.

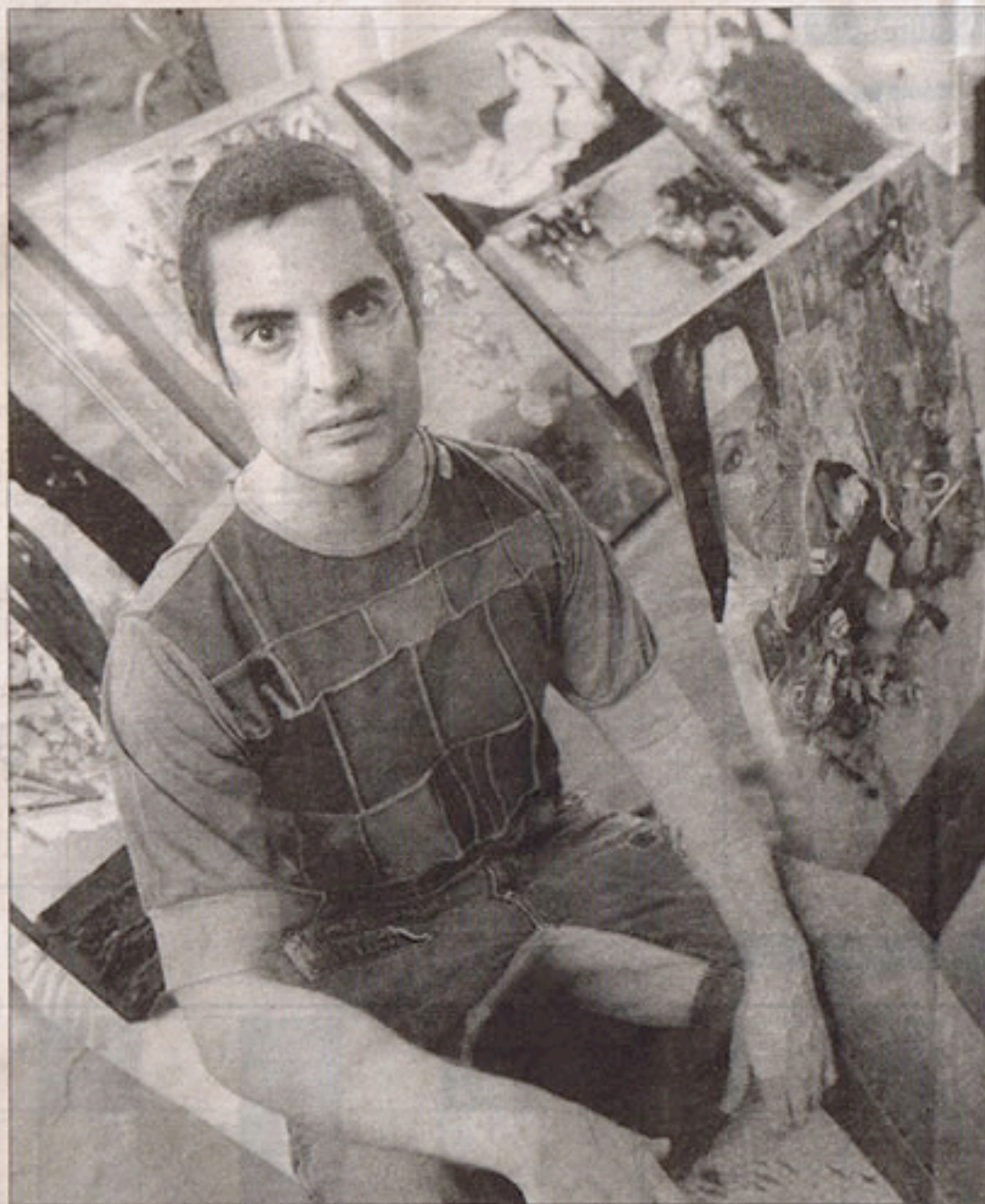
“He tenido mucha suerte”, declara. Pero ese factor no actúa por sí solo. Seguramente la oculta conexión con muchas de las inquietudes que perturban al ser humano hoy día está en la raíz de su rápido ascenso, que no le envanece ni le aturde. Jarr toma su quehacer mucho más en serio que a sí mismo.

Juan Antonio Rodríguez Roca (su verdadero nombre, escondido bajo el seudónimo de las iniciales unidas) sigue siendo el muchacho sencillo, accesible y nada sofistica-

do que siempre fue, y que incluso conserva en su fuero interno algún rastro de aquel niño “vergonzoso y tímido”, como él retrata su carácter infantil.

El estudio/casa de Jarr se ubica en el corazón de la Valencia vieja, en el edificio de un palacio del siglo XVII, del cual conserva un espléndido artesanado. En su salsa, nuestro interlocutor se siente feliz, y las cosas que le rodean lo acompañan y lo traducen. Más allá de las palabras, a menudo tan alambicadas, que le dedican autorizados comentaristas, la personalidad de Jarr se refleja en esa pared enteramente cubierta por las fotografías de la familia y las personas queridas. En ella, tanto como en su impresionante colección de muñecas antiguas, está la clave de lo que algún crítico ha llamado *objetonismo*.

“El objeto, para mí, hasta el más humilde y desechado, no es una basura; posee una belleza, ha tenido una utilidad, mantiene una vida transmitida por quienes lo usaron”, explica. Su pasión ya se reveló en la infancia. Lo ilustra una anécdota: “El profesor nos dio, para hacer un Papá Noel, papel charol y cosas



El pintor José Antonio Rodríguez Roca, 'Jarr', en su taller. /JESÚS SIGNES

así. Pero yo utilicé folletos de medicinas y trozos de empapelar paredes. Pensé que me suspendería... ¡y tuve un diez! Creo que de ahí surgió el decantarme por materias más allá de las convencionales.”

Lógicamente, esa inclinación ha ido racionalizándose con el tiempo, apoyada en el conocimiento profundo de las corrientes artísticas y, sobre todo, en una constan-

te reflexión. Si sus primeras, y hoy cotizadas, *Bailarinas* podían parecer una simple aproximación estética, en realidad encubrían un estudio de caracteres, de gozos y decepciones.

Del mundo de la danza, que empezó a practicar en el Conservatorio de su Algemesí natal y hasta le llevó a París, ha obtenido el sentido del movimiento. De la moda, que cultivó

“El objeto, hasta el más humilde y desechado, no es una basura; posee una belleza”, declara el artista

junto a otros material en la Escuela de Artes y Oficios, conserva tal vez la percepción de lo efímero y la terminología que le impulsa a titular significativamente cada una de sus exposiciones, como si fueran colecciones de modelos para una pasarela.

“Mi amado objeto de deseo”

El título de su actual exposición es definitorio. Las acumulaciones de pequeñas cosas que caracterizan las últimas etapas de Jarr –nunca reincide en temas que podrían proporcionarle el éxito comercial no perseguido– no son gratuitas. Como ha dicho Alejandro Villar, “construye historias a partir del ensamblaje de objetos, recopilados en su entorno más próximo y emocional”.

De ahí el interrogante: ¿pintor o escultor?... “Digamos artista plástico. Siempre me he expresado, como en la danza: sin palabras. Pienso en un tema y voy desarrollando las piezas a la vez, no acabándolas una a una; como un todo, que concluye cuando la reflexión termina. No rechazo la pintura convencional. Hay pintores que me darían mil vueltas en según qué técnicas, pero no lucho contra nadie. Son preguntas que me hago a mí mismo. Simplemente pienso y expreso”.

¿Y la aceptación? Hay un sector al que mi obra le gusta muchísimo. A otros les horroriza. Supongo que eso es mejor que la indiferencia”.